



FONDO
INDIGENA



Seminario Internacional

**Fuehlos indígenas y afrodescendientes
de América Latina y el Caribe:
relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para
políticas y programas**

CEPAL, Santiago de Chile, 27 al 29 de abril de 2005

La población afrodescendiente en Colombia

Fernando Urrea-Giraldo

Introducción

La Constitución colombiana de 1991 reconoce en su preámbulo el carácter pluriétnico y multicultural de la sociedad y, con varias disposiciones jurídicas concretas, institucionaliza el multiculturalismo en las relaciones Estado-ciudadanos e incluso en el fundamento de la ciudadanía. En este contexto, el caso de la población afrodescendiente es particularmente significativo y problemático. Significativo, en primer lugar, debido a su importancia demográfica que, según una de las fuentes estadísticas en las que se apoya este texto, se sitúa entre el 20% y el 22% de la población total del país, lo que equivale entre 8,6 y 9,5 millones de personas. Significativo también, porque la cuestión de su condición social actual, aún marcada por las herencias de la esclavitud y de la sociedad colonial (exclusión territorial, marginalización social, económica y política), vuelve a surgir en primer plano del debate democrático, en términos bastante renovados por los avances constitucionales de los últimos años. Problemático, en segundo lugar, pues la ‘invisibilidad histórica’ de la población negra en Colombia, combatida por los pioneros de los estudios afrocolombianos y sus sucesores (De Friedemann, Arocha, para citar algunos de los más sobresalientes), dio lugar a una ‘invisibilidad estadística’ y una producción científica caracterizada, hasta hace muy poco, por el indigenismo, el ruralismo y un cierto culturalismo. Se aprecia, con el tiempo, toda la influencia que ejerció esta tradición en las decisiones del legislador, pero tales enfoques se revelan insuficientes para entender la totalidad de las implicaciones contemporáneas. En efecto, las evoluciones recientes son el resultado, entre otros factores, de la movilización de la sociedad civil y de los medios políticos y científicos en torno a la condición de diversas poblaciones en situación de “minorías” demográficas, sometidas a procesos de segregación y discriminación; una situación que reclama la implementación de políticas públicas específicas que modifiquen dicha situación.

Tomando como punto de partida un programa integrado de varias investigaciones realizado entre 1996 y 2004 en la región sudoeste de Colombia (costa sur del Pacífico, norte del departamento del Cauca y la ciudad de Cali), al igual de algunas de las encuestas de hogares del Dane que introducen un módulo étnico y racial entre el 2000 y el 2004, esta ponencia aborda el estudio de las características demográficas, socioeconómicas y político-culturales de la población afrocolombiana en la sociedad contemporánea. En la primera parte, se presentan varios estimativos del peso demográfico de la población negra en Colombia, según diferentes metodologías usadas en los censos y encuestas demográficas. La segunda parte examina las desigualdades sociodemográficas y regionales entre poblaciones afrocolombianas y no afrocolombianas, poniendo en evidencia la fuerte heterogeneidad de esta población, ligada a la diversidad de sus orígenes geográficos y a la variedad de los contextos históricos y económicos de su inserción en la sociedad nacional; al tiempo que destaca las tendencias de continuidad de la desigualdad social que enfrenta la población afrocolombiana con algunos datos recientes de las encuestas demográficas del Dane. La tercera parte es consagrada a un esfuerzo por objetivar, vía la medición y el análisis estadístico, el componente racial de la segregación residencial en Cali y sus vínculos con la movilidad espacial y social. Finalmente, la cuarta parte analiza la dinámica y los determinantes de la reciente reivindicación de identidad y ciudadanía afrocolombiana. Los resultados ofrecen una nueva perspectiva para la definición del lugar de la población negra en la sociedad mestiza colombiana, con importantes implicaciones, especialmente en lo que concierne a la formulación de políticas públicas urbanas y rurales que tomen en cuenta la dimensión étnico-racial.

1.- Estimativos de la población negra en Colombia según diferentes metodologías y su concentración urbano-rural

La Tabla 1 presenta diversos estimativos de población afrocolombiana a nivel nacional, el Departamento del Valle del Cauca y las 13 principales áreas metropolitanas del país, de acuerdo con

las encuestas demográficas disponibles entre 1993 y 2004. La gran variabilidad de los estimativos como puede observarse responde a las diferentes metodologías empleadas en cada encuesta (un censo y cinco encuestas por muestreo) de recolección de la información étnica o fenotípica y al mismo diseño de las muestras para recoger una información de “minorías”, que por lo regular requiere un sobremuestreo especial¹. De todos modos la experiencia Dane con sus tres encuestas que han incluido un módulo étnico-racial (2000, 2003 y 2004), a pesar de no estar sujetas a diseños de muestra para captar grupos minoritarios, además de la rica experiencia censal de 1993, arroja una información estadística invaluable que en esta ponencia analizamos en el caso de la población afrocolombiana².

Mientras el censo de 1993, a través de un módulo étnico, pertenencia a una “comunidad negra”, arrojó solamente un 1,5% a nivel nacional de población afrocolombiana, apenas el 0,75% de la población urbana y el 3,38% de la rural; la ENH etapa 110 (diciembre 2000), utilizando la metodología de autclasificación a través de cuatro fotografías que se presentaban al miembro del hogar que respondía la encuesta, arrojó un 17,9% de la población de las principales 13 áreas metropolitanas del país (3,2 millones de personas) como población de apariencia racial negra y mulata. Por otro lado, los estimativos del proyecto Cidse-Ird (Barbary y Urrea, op.cit.), a junio 30 del 2001, a partir de los resultados de dos encuestas aplicadas en Cali (1998 y 1999) y los de ENH etapa 110 del Dane, además de cálculos sobre municipios históricamente de población afrocolombiana, con base en el censo de 1993 y población proyectada al 2001, llegó a estimar un 18,6% como población afrocolombiana en el país para este último año (alrededor de 8 millones)³; aunque advierte que puede llegar entre un 20 y 22%, al asumir una población adicional que no es cubierta por la encuesta disponible (ENH etapa 110) de zonas urbanas y rurales del país por fuera de los municipios históricamente afrocolombianos. En tercer lugar, se presentan los resultados de la ECV Dane 2003 (encuesta de calidad de vida), la cual en una sola pregunta de corte

¹ De las cinco encuestas referidas en este texto sólo la encuesta Cidse-Ird de 1998 para Cali, « Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas », cumple con este requisito para el estudio de una población minoritaria como la afrocolombiana. Luego está la encuesta Cidse-Banco Mundial de 1999, « Acceso y percepción de los servicios ofrecidos por el municipio de Santiago de Cali ». Esta última, si bien tuvo un diseño muestral que se apoyó en el marco muestral de la encuesta de hogares del Dane, su tamaño de muestra exclusiva para Cali en cuatro áreas geográficas permitió adecuadamente acercarse en forma robusta a la población que se buscaba visibilizar estadísticamente en términos comparables con la encuesta precedente. Ver introducción y anexo metodológico en O. Barbary y F. Urrea editores (2004).

² Para una revisión de la experiencia en materia de censos del Dane véase Bodnar (2002 : 69-100). Respecto a las encuestas posteriores al censo de 1993 ver Caballero, bajo el acápite « las minorías étnicas en Colombia » (2004 : 97-101).

Hay que señalar que en el capítulo 2 de la ponencia también se utiliza la encuesta nacional de hogares Dane, muestra urbano-rural para marzos y septiembres de 1999 y 2000, de forma agregada en un procesamiento especial para analizar tres zonas del país con alta concentración de población afrocolombiana.

³ La metodología del proyecto Cidse-Ird es la del color de piel o fenotipo, la cual fue utilizada en las encuestas para la ciudad de Cali, Cidse-Ird sobre población afrocolombiana de 1998 y Cidse-Banco Mundial de 1999 sobre pobreza en Cali con un módulo de clasificación fenotípica. Ver en capítulo 1: 78, Cuadro 1ª, y anexo metodológico, en Barbary y Urrea, op. cit. En la medida en que las dos metodologías (proyecto Cidse-Ird a través de sus dos encuestas en 1998 y 1999 y la ENH etapa 110 en el 2000) usan el criterio de la apariencia racial y que para Cali arrojan datos relativamente cercanos, ver Tabla 2, se consideró pertinente utilizar la ENH etapa 110 como base para un primer estimativo nacional de población afrocolombiana.

Tabla 1. Diversos estimativos de población afrocolombiana a nivel nacional, Valle del Cauca y 13 áreas metropolitanas, según Censo 1993, ENH Etapa 110, CIDSE-IRD año 2001, ECV 2003 y ECH 2004 II trimestre

Población Afrocolombiana	Nacional Total	Nacional Urbana	Nacional Rural	Valle Total	Valle Urbana	Valle Rural	Trece áreas Metropolitanas
"Comunidad negra", Cimarrón, Raizal Censo de 1993 Dane	502.343 1,50%	177.868 0,75%	324.475 3,38%	Sin procesar	Sin procesar	Sin procesar	Sin procesar
Negro/mulato (fotografías) ENH etapa 110, año 2000 (diciembre), Dane	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	3.204.000 17,90%
CIDSE-IRD estimativos (*) y % de la población en el año 2001	7.990.049 18,6% (**)	5.714.339 18,60%	2.275.710 18,50%	1.062.343 25,00%	964.598 26,50%	97.745 16,20%	17,90%
Afrocolombiana/negro/mulato/ ECV 2003 (autodeclaración) Dane	3.445.622 7,90%	2.278.495 7,10%	1.167.127 10,10%	949.047 21,60%	861.587 22,80%	87.460 14,60%	N.D.
Negro/mulato diferenciado de Afrocolombiano ECH 2004 (autodeclaración) Dane	4.711.659 10,80%	2.932.526 9,20%	1.779.133 15,80%	N.D.	N.D.	N.D.	1.382.999 7,20%

(*) Estimativos con base en Encuesta Cidse-Ird, 1998 y Cidse-Banco Mundial, 1999 para Cali; etapa 110 ENH Dane y cálculos a partir de datos de población Censo 1993 de "municipios afrocolombianos".

(**) Según el mismo estudio posiblemente puede ascender entre un 20 y 22% del total de la población colombiana, al considerar regiones del país sin información.

N.D. No disponible.

Fuentes: Datos Censo 1993; procesamientos Cidse-Ird: ENH Etapa 110, ECV 2003 y ECH 2004; y O.Barbary, H.F.Ramírez, F.Urrea y C. Viáfara (2004), capítulo 1, en Barbary y Urrea (op.cit.),

étnico funde las categorías étnicas y raciales de forma equivalente (negro, mulato, afrodescendiente, raizal de San Andrés y Providencia, palenquero). En este caso se llega al 7,9% de la población colombiana (cerca de 3,5 millones), además a nivel urbano nacional la discrepancia de las cifras entre los dos estimativos se amplía, mientras a nivel rural nacional se reduce (10,1% versus 18,5%, ver Tabla 1)⁴.

Sin embargo, llama la atención que para el Valle del Cauca las diferencias entre los dos estimativos se suavizan considerablemente, ya sea para el total o para el área urbano-rural. Esto indica que, a pesar del efecto del sesgo del modelo étnico en la ECV, se alcanza a captar para la región del Valle el significativo peso porcentual de la población afrocolombiana en la zona urbana y rural, lo cual refleja la alta concentración de esta población en dicha región, lo que ya es ampliamente advertido en el estudio de Barbary y Urrea (op. cit.)⁵.

Finalmente, en la Tabla 1 se presentan los resultados de la encuesta continua de hogares Dane, II trimestre del 2004⁶, la cual separa la pregunta étnica de la fenotípica, aunque su tamaño muestral para zonas urbanas y rurales por fuera de las 13 áreas metropolitanas es problemático para

⁴ El otro elemento que es necesario considerar en la ECV 2003 es el reducido tamaño de muestra en las áreas urbanas y rurales por fuera de las zonas geográficas de alta concentración de población afrocolombiana, ya que el objetivo de la encuesta no era medir la dimensión étnico-racial. Esta limitación técnica de la muestra afectó incluso seriamente a la población indígena y Rom/gitana. Hay que señalar por ejemplo que los antiguos "Territorios Nacionales" (los hoy departamentos de Amazonas, Arauca, Caquetá, Casanare, Guainía, Putumayo, Vaupés y Vichada) en sus zonas rurales no fueron encuestados y que los tamaños de la muestra rural en la mayor parte de las regiones del país fueron muy bajos para captar en forma adecuada a los grupos indígenas. En el caso del grupo Rom su condición minoritaria no permite en una encuesta de hogares por muestreo estándar ser registrada.

⁵ Y por otro lado, es claro, como era de esperar, que en esas zonas de alta concentración el tamaño de la muestra no presentaba problemas, a diferencia de otras regiones del país como se advierte en la anterior nota de pie de página.

⁶ Encuesta con un módulo especializado para evaluar la captación estadística de la población afrocolombiana con categorías raciales separadas de las étnicas. La introducción del módulo diferenciado para el Dane tuvo como objetivo preparar la construcción del módulo étnico del formulario del censo de 2005, precisamente debido a la particularidad sociológica de que la población afrocolombiana no se construye en su gran mayoría en términos étnicos, a diferencia de la población indígena. Esta encuesta no incluyó población indígena ni Rom/gitana.

determinar estimativos confiables de población afrocolombiana. En este caso arroja un 10,8% de la población del país (4,7 millones), 9,2% de la población urbana (2,9 millones) y 15,8% de la rural (1,8 millones). Para las 13 áreas metropolitanas llega al 7,2% (alrededor de 1,4 millones), lo que contrasta fuertemente con los resultados de la ENH etapa 110, explicable por el tipo de metodología utilizada en las dos encuestas: autclasificación étnica o racial (ECH II trimestre) versus autclasificación mediante fotografías (ENH etapa 110).

La Tabla 2 registra las distintas estimaciones de población afrocolombiana, personas y hogares para la ciudad de Cali, como resultado de varias encuestas demográficas que captaron la apariencia racial, ya sea por clasificación externa arbitraria del encuestador o por autclasificación del encuestado mediante el uso de la fotografía o pregunta con categorías pre-establecidas. Obsérvese que las cuatro últimas columnas, datos Cidse-Ird 1998, Cidse-Banco Mundial 1999, Etapa 110 de la ENH, año 2000, y ECH II trimestre 2004, a pesar de sus variaciones son comparables relativamente entre sí, sobre todo los de las encuestas Cidse-Banco Mundial 1999 y ENH etapa 110. Los datos de todos modos revelan que en el caso de Cali se trata de una “minoría” con un peso demográfico muy importante: entre un 23 y un 32% de la población caleña es negra en sus diferentes modalidades de mestizaje; entre más de la cuarta parte y un poco más de la tercera parte de los hogares caleños caen en la clasificación de hogares afrocolombianos y alrededor del 30% de su población forma parte de estos hogares.

Tabla 2: Diferentes estimaciones de población afrocolombiana para Cali, 1993-2004

	DANE Pertenencia a Comun. Negra Censo 1993	CIDSE-IRD Origen Afrocolombiano Censo 1993	CIDSE-IRD Encuesta Población Afrocol. 1998	CIDSE-BCO MUNDIAL Población Afrocol. 1999	DANE ENH Etapa 110 2000(*)(**)	DANE ECH II Trimestre 2004(**)
Hogares Afrocol.	1.978	41.575	108.235	173.527	191.153	175.424
% Hogares Afrocol.	0,53%	11,20%	29,30%	35,60%	34,90%	27,90%
Población en Hogares Afrocol.	8.307	174.617	542.000	768.895	819.597	698.543
	0,50%	10,50%	27,75%	37,20%	37,00%	29,10%
Pob. Neg/Mulata			462.500	653.915	571.454	553.029
% Negra/Mulata	N.D	N.D	23,30%	31,60%	25,80%	23,00%
% Pob. Negra			13,60%	12,50%	6,50%	10,40%
% Pob. Mulata			9,70%	19,10%	19,30%	9,60%

(*) Con metodología para clasificar hogares afrocolombianos y no afrocolombianos, empleada por Medina, Carlos 2002 (mayo) “Oferta Laboral en Colombia de Acuerdo al Color de la Piel”, Centro de Estudios de Desarrollo Económico (CEDE), Universidad de Los Andes, Bogotá, 28 páginas.

** Cali -Yumbo

Fuentes: DANE, censo 1993; Barbary y Urrea, op. cit.; Medina, 2002; ECH II trimestre 2004.

Por otra parte, los datos de las encuestas Cidse-Ird, Cidse-Banco Mundial, ENH etapa 110 y ECH II trimestre para Cali, presentan magnitudes para la población negra/mulata comparables con los resultados de la población afrocolombiana de la ECV 2003 para el Valle cabecera o urbano (Tablas 1 y 2). Esta comparación es consistente si se tiene en cuenta que aproximadamente el 65% de los hogares urbanos del Valle son de Cali.

La distribución urbano-rural de la población afrocolombiana a nivel nacional (ver Tabla 3) en las tres estimaciones conserva el mismo patrón que el conjunto de la población colombiana, aunque con variaciones importantes, pues mientras en las estimaciones Cidse-Ird pasa del 70% su concentración urbana en la ECH II trimestre del 2004 esta concentración es del 62,2%. Estas diferencias tienen que ver con las variaciones en la visibilidad estadística de la gente negra colombiana debido a lo explicado anteriormente. O sea, que la ECH II trimestre del 2004 presenta un importante subregistro de población urbana afrocolombiana, si nos acogemos a las estimaciones del proyecto Cidse-Ird. Las cifras de la ECV 2003 presentan un patrón intermedio entre las dos

anteriores: 66,13%. Se trata entonces de una población predominantemente urbana, a diferencia de la población indígena colombiana. Ahora bien, en la región del Valle las dos estimaciones (Cidse-Ird y ECV 2003) porcentuales son similares y es más pronunciado el proceso de urbanización pues se llega al 90% de la población.

Tabla 3. Distribución urbano-rural de la población afrocolombiana, Total nacional y Valle del Cauca: Cidse-Ird año 2001, ECV 2003 y ECH 2004 II trimestre

Población Afrocolombiana	Nacional Total	Nacional Urbana	Nacional Rural	Valle Total	Valle Urbana	Valle Rural
CIDSE-IRD	7.990.049 100,00%	5.714.339 71,52%	2.275.710 28,48%	1.062.343 100,00%	964.598 90,80%	97.745 9,20%
ECV 2003	3.445.622 100,00%	2.278.495 66,13%	1.167.127 33,87%	949.047 100,00%	861.587 90,78%	87.460 9,22%
ECH 2004 II trimestre	4.711.659 100,00%	2.932.526 62,20%	1.779.133 37,80%	N.D.	N.D.	N.D.

Fuente: Tabla 1

2. Perfiles de las desigualdades entre poblaciones afrocolombianas y no afrocolombianas

- **ICV y LP-LI para poblaciones afrocolombianas y no afrocolombianas**

Iniciamos el análisis con una presentación general a partir de la ECV 2003 de los diferenciales del ICV (índice de condiciones de vida) y de LP-LI (línea de pobreza e indigencia) entre las poblaciones afrocolombianas y no afrocolombianas a nivel nacional. En este caso se ha incluido también la población indígena y gitana en forma conjunta⁷ para compararse con la población afrocolombiana y la No étnica, o sea, la que de acuerdo al modelo de la ECV 2003 no se autoclasifica como grupo étnico.

La Tabla 4 permite observar claramente el siguiente patrón: como era de esperar tanto la población afrocolombiana como la de los grupos indígenas y gitanos presentan un ICV por debajo de la población No étnica del país, al igual que respecto al total nacional, tanto en cabecera como en resto. Los diferenciales en cabecera y resto entre afrocolombianos y grupos indígenas y gitanos no permiten decir mucho ya que como sabemos hay un fuerte subregistro rural de las minorías étnico-raciales debido al tipo de muestra de la ECV 2003.

Tabla 4. Índice de condiciones de vida (ICV) según caracterización étnico-racial ECV 2003: Nacional (cabecera y resto)

Grupo étnico	ICV para hogares		
	Cabecera	Resto	Total
Afrocolombianos	76,2	51,2	68,7
Indígenas / Gitanos	72,6	55,1	64,2
No étnicos	82,0	59,8	76,7
Total Nacional	81,6	54,5	74,9

Fuente: cálculos CIDSE de la ECV 2003

⁷ Debido al reducido número de casos en la ECV 2003, se agruparon las dos poblaciones.

Con respecto a las líneas de pobreza e indigencia⁸ (Tabla 5), del mismo modo como era de esperar, las tasas más altas las tienen los afrocolombianos y sobre todo los indígenas y gitanos en LP, en cabecera y resto. De todos modos, la población afrocolombiana en el resto arroja tasas muy altas de indigencia, seguramente relacionadas con la región del Pacífico colombiano como lo veremos a continuación.

Tabla 5. Tasas de población pobre e indigente para hogares según caracterización étnico-racial ECV 2003: Nacional (cabecera y resto)

Población Nacional	Población bajo LP		Población bajo LI	
	Cabecera	Resto	Cabecera	Resto
Afrocolombianos	43,0	76,8	16,7	46,9
Indígenas / Gitanos	52,6	81,0	22,0	44,2
No étnicos	36,6	72,6	13,6	39,2
Total Nacional	37,3	73,2	13,9	40,1

LP definida como dos dólares diarios per cápita (criterio BM)
 LI definida como un dólar diario per cápita (criterio BM)
 Fuente: procesamiento CIDSE de la ECV DANE 2003

- **Indicadores de condiciones de vida y distribución del ingreso en tres tipos de regiones de alta concentración de población afrocolombiana y entre la población de hogares afrocolombianos y no afrocolombianos de la ciudad de Cali.**

Para efectos del análisis sociodemográfico, en términos regionales un poco más en detalle, se presenta la información estadística disponible en cuatro zonas del país: la costa Pacífica, la región del Urabá antioqueño, el Departamento de Bolívar y la ciudad de Cali. En las tres primeras zonas se hace la diferenciación urbana y rural. El criterio de clasificación en cuatro zonas tiene que ver, primero, con la posibilidad de agregación geográfica a nivel estadístico para las tres primeras de ellas, ya que ofrecen una alta concentración histórica de población negra, y segundo, que a la vez permitiese la comparación con Cali, ciudad mestiza de gran tamaño con la mayor concentración de población afrocolombiana urbana del país. Para ello se tiene el soporte empírico de tres bases de datos de encuestas relativamente equivalentes: a) la encuesta nacional de hogares urbano-rural del Dane (varias etapas, desde marzo 1999 hasta septiembre 2000); b) la encuesta Cidse-Ird en Cali sobre población afrocolombiana en 1998; y c) la del Cidse-Banco Mundial sobre pobreza y acceso a los servicios en 1999⁹.

Las diferencias de composición de los hogares entre poblaciones afrocolombiana y no afrocolombiana reflejan principalmente la desigualdad socioeconómica entre ambas poblaciones; sea a escala regional, entre las regiones de poblamiento negro-mulato (Pacífico, Urabá, Bolívar) y el resto del país, o en la ciudad de Cali, entre los ámbitos sociales que ocupan las dos poblaciones como puede observarse en la tabla 6. Esta interpretación se confirma al observar las tasas de dependencia, índices de masculinidad, tasas de jefatura fémina y tamaños de los hogares (ver tablas 6 y 7).

⁸ Los valores de LP y LI se han tomado utilizando la metodología del Banco Mundial de dos dólares y un dólar per cápita. No sobra advertir que el estimativo del Departamento Nacional de Planeación de Colombia es de un valor mayor en la actualidad, pero para efectos de simplificación se tomaron los valores del Banco Mundial.

⁹ Esta segunda parte de la ponencia retoma en su totalidad el capítulo 1 "Perfiles contemporáneos de la población afrocolombiana" de Barbary, Ramírez, Urrea (coordinador) y Viáfara, del libro *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico* (editores Barbary y Urrea, op. cit.: 69-112). Desafortunadamente no se disponen de datos más recientes procesados, ya que la Encuesta de Calidad de Vida Dane 2003, por el tipo de muestra no permite los mismos niveles de desagregación de los datos que a continuación se presentan para la sola región del litoral Pacífico y menos por regiones más específicas como Urabá y el Departamento de Bolívar o la ciudad de Cali.

Las tasas de dependencia total y juvenil (menores de 20 años), urbanas y rurales, para el Pacífico, Urabá y Bolívar son superiores a las totales nacionales urbano y rural, como es de esperar tratándose de regiones con estructuras poblacionales más jóvenes que el conjunto del país y tamaños promedio de los hogares superiores. No sobra recordar que estas regiones urbanas y rurales se encuentran en condiciones de atraso socioeconómico considerable respecto al conjunto del país. En el caso de Cali, la población afrocolombiana insertada en la ciudad presenta un patrón muy similar al total nacional urbano. Sin embargo, en la tasa de dependencia juvenil, se observa un diferencial importante entre la población afrocolombiana y no afrocolombiana (0.8 versus 0.6). Esto indica una desigualdad sociodemográfica importante entre los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos en Cali (ver tablas 6 y 7).

Los índices de masculinidad – total y juvenil - en las tres regiones territoriales son similares en lo urbano y rural al total nacional: por debajo de la unidad para la zona urbana y por encima para la rural, con valores casi idénticos, con excepción de Bolívar rural, en donde es superior mostrando así un mayor desdoblamiento femenino que en Urabá y Pacífico rurales. Cali registra masculinidades menores como era de esperar por tratarse de una ciudad de tamaño importante, marcada por una importante inmigración femenina, al igual que las otras grandes ciudades del país; esto es válido en los dos tipos de hogares, sin variaciones entre ambos, lo cual reafirma que en una serie de comportamientos demográficos estamos en presencia de poblaciones muy similares.

En cuanto a las tasas de jefatura femenina, observamos primero que son superiores en el área urbana respecto a la rural en todas las zonas y para el total nacional; esa tendencia general no sorprende dados los índices de masculinidades significativamente inferiores que se observan en las áreas urbanas. Por otra parte, el Urabá urbano, el Pacífico urbano y Cali, en este orden, tienen las mayores tasas de jefatura femenina. Sin embargo, a simple vista no puede decirse que se trate de un rasgo específico de la población afrocolombiana, ya que en Cali la no afrocolombiana tiene el mismo valor (cerca de 33%). Los porcentajes para Pacífico y Urabá urbanos pasan ligeramente los de Cali (35 y 37%). En estas dos regiones esto puede tener que ver con las estructuras sociales locales a partir de la organización familiar o doméstica y los roles de género (asociado a la vez con altas tasas de participación laboral de las mujeres en el Pacífico y Urabá urbano). Pero, a su vez, estos comportamientos no se explican principalmente por tradición cultural, sino que están estrechamente relacionados con las dinámicas socioeconómicas e históricas en estas regiones. Es preciso mencionar al respecto dos fenómenos para el caso del Pacífico sur o región de Tumaco, pero que se repiten en general en todo el Pacífico y Urabá. El primero es la inmigración urbana de mujeres adultas con sus hijos en busca de oferta escolar inexistente o muy deficiente en sus lugares rurales de origen, mientras los hombres, en cambio, se quedan a menudo en las zonas rurales por razones de trabajo. En este caso, la fragmentación de la unidad familiar es el precio a pagar para el acceso de los hijos a la educación. El segundo es el impacto cada vez mayor del conflicto armado y la violencia sobre los flujos migratorios campo-ciudad y su composición demográfica. Los desplazamientos forzados conllevan en efecto hacia una población con estructura por sexo y edad muy desequilibrada: abundancia de mujeres adultas, niños y ancianos, y déficit de hombres jóvenes y adultos, víctimas privilegiadas de las masacres y del enrolamiento voluntario o forzado en los diferentes ejércitos.

En el caso de Cali, es preciso ir más allá de las tasas globalmente similares de jefatura femenina en los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos, porque estas marcan fuertes diferenciales según la edad de los jefes de hogar (tabla 7).

Tabla 6. Índices sociodemográficos y de condiciones de vida por regiones y zona y en la ciudad de Cali

Tres regiones y total nacional por zona urbano-rural, y la ciudad de Cali por población en hogares afrocolombianos y no afrocolombianos	Tasa de dependencia		Índice de Masculinidad		Tasas de jefatura femenina	Tamaño de hogar			Índice de Hacinamiento			Clima Educativo Promedio				Porcentaje de inasistencia escolar			Línea de indigencia	Línea de pobreza	
	Total	Juvenil	Total	Menores de 20 años		Hogares en el primer quintil de ingresos	Hogares en el quinto quintil de ingresos	Total hogares	Hogares en el primer quintil de ingresos	Hogares en el segundo quintil de ingresos	Hogares en el quinto quintil de ingresos	Total hogares	Hogares en el primer quintil de ingresos	Hogares en el segundo quintil de ingresos	Hogares en el quinto quintil de ingresos	Total hogares	5-11	12-17			18-25
Pacífico urbano	1,4	1,2	0,9	1,1	34,7	5,6	3,5	4,7	2,5	1,9	0,9	1,7	5,0	6,0	9,3	7,0	10,1	20,5	80,3	19,6	49,7
Pacífico rural	1,5	1,3	1,0	1,1	19,7	5,1	2,7	4,6	2,3	1,7	0,6	2,0	3,1	3,6	8,7	3,6	19,5	45,7	91,7	49,4	85,7
Urabá urbano	1,2	0,9	0,9	1,0	36,6	5,2	3,8	4,6	2,6	2,1	1,5	1,9	4,4	7,5	8,7	7,5	8,3	19,5	79,5	15,0	47,8
Urabá rural	1,5	1,3	1,0	1,0	20,0	5,6	2,0	5,1	2,8	2,8	1,2	2,7	3,5	3,7	11,0	4,1	24,9	42,4	90,6	45,8	86,8
Bolívar urbano	1,1	0,9	0,9	1,1	25,9	5,7	3,8	4,8	2,2	1,8	1,0	1,6	5,2	6,3	10,7	7,4	9,5	19,1	75,7	15,4	49,8
Bolívar rural	1,2	1,0	1,3	1,3	12,1	5,6	2,1	4,7	2,2	1,8	0,7	1,8	3,1	3,8	8,5	4,1	18,5	43,7	89,4	44,5	83,7
Total nacional Urbano	1,0	0,8	0,9	1,0	28,1	4,9	3,3	4,2	2,2	1,9	1,2	1,7	5,8	6,5	10,6	7,9	7,6	17,8	71,1	11,5	42,8
Total nacional rural	1,2	1,0	1,1	1,1	17,3	4,9	2,7	4,5	2,1	1,9	0,9	1,8	3,7	4,2	7,6	4,2	17,7	40,2	88,4	39,7	76,2
Cali urbano ¹																					
Población Afro.	0,9	0,8	0,9	0,9	32,8	5,0	3,7	4,4	2,5	2,5	1,2	2,1	8,0	8,4	12,0	9,3	3,2	18,5	76,1	14,2	47,6
Población No Afro.	0,8	0,6	0,9	0,9	33	4,5	3,5	4,2	2,2	1,9	1,2	1,7	8,4	8,5	12,4	9,9	2,2	15,0	71,9	12,8	43,0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzo y Septiembre. 1999 y 2000. Se hicieron ajustes para homogenizar los datos en las 4 etapas.

1. Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Sept. 1999, Cali.

Tabla 7. Tasas de jefatura femenina en tres grupos de edad de los jefes de hogar por tipo de hogar en Cali

Grupo de Edad Tipo de Hogar	% de mujeres en hogares con Jh de 12 a 39 años (*)	% de mujeres en hogares con Jh de 40 a 59 años	% de mujeres en hogares con Jh de 60 años y más	% de mujeres en el total de los hogares
Hogares Afrocolombianos	22,2	35,4	47,5	32,8
Hogares No Afrocolombianos	18,5	36,4	42,4	33,0
Total	20,0	36,1	43,9	32,8

(*) Para las jefaturas de hogar menores de 20 años en los hogares afrocolombianos el porcentaje de mujeres jefe es superior al 50%, mientras en los hogares no afrocolombianos es inferior al 20%.

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Sept. 1999, Cali.

De hecho, la población afrocolombiana registra tasas de jefatura femenina superiores entre los hogares con jefatura de jóvenes (12-39 años): el 22% mujeres en hogares afrocolombianos versus 18,5% en hogares no afrocolombianos. Esta diferencia es más marcada todavía para los hogares con jefes menores de 20 años. Por el contrario, entre los rangos de 40 a 59 años los promedios son muy similares para las dos poblaciones (alrededor del 36%); mientras es ligeramente superior en los hogares con jefaturas de 60 años y más para los hogares afrocolombianos (el 47,5% versus 42%). Estas cifras señalan, primero, el fenómeno esperado de que a mayor edad de la jefatura del hogar mayor jefatura femenina, debido al doble efecto de las separaciones conyugales y viudez y de la mayor independencia que adquieren las mujeres con la edad. La excepción interesante de los jefes de hogares menores de 20 años, que muestra tasas de jefatura femeninas muy altas entre los hogares afrocolombianos puede relacionarse con el fenómeno ya mencionado de alta conformación prematura de hogares en la población afrocolombiana, asociado con uniones más tempranas y, posiblemente, separaciones frecuentes. A su vez, aquellas tendencias marcadas entre los hogares afrocolombianos deben interpretarse tomando en cuenta su peso relativo más importante en los sectores más pobres de la ciudad, en donde las uniones precoces entre adolescentes se asocian con bajos niveles de escolaridad y alta deserción escolar. Por otro lado, el porcentaje un poco más alto entre los hogares afrocolombianos en las edades de jefaturas de 60 años y más puede tener que ver con la importancia que tiene, en las redes de migrantes afrocolombianos de la costa Pacífica, las mujeres en edades adultas mayores como jefes de hogar y ejes de esas redes (Urrea, Arboleda y Arias, 2000). Sin embargo, si se exceptúa el caso de la población afrocolombiana joven de los sectores más desfavorecidos de la ciudad, la tendencia general es que las tasas de jefatura femenina crecen, por una parte, como se ha visto, con la edad, y por otra parte con la clase social, siendo mayores entre las clases medias y altas, independientemente si son poblaciones afrocolombianas o no afrocolombianas (Urrea, 1997; Urrea y Ortiz, 1999). Otra vez, a pesar de diferencias que se explican principalmente por las desigualdades socioeconómicas, este resultado muestra que, en términos de comportamientos demográficos, ambas poblaciones son muy similares al controlar el efecto de clase social.

Por otro lado, los indicadores de condiciones de vida, como el hacinamiento promedio en los hogares, el clima educativo promedio, la inasistencia escolar y las líneas de indigencia y pobreza (Tabla 6), ponen de relieve una serie de diferenciales entre las tres zonas y las poblaciones afrocolombianas y no afrocolombianas en Cali.

En general, los índices de hacinamiento no son mucho más altos en las tres zonas con amplia mayoría de población afrocolombiana (Pacífico, Bolívar y Urabá) que el promedio nacional, con

excepción sin embargo de las zonas rurales de Urabá y, en menor grado del Pacífico (respectivamente 2.7 y 2.0 personas por cuartos frente a un promedio nacional rural de 1.8), lo que se relaciona con la mayor pobreza en estas regiones. En las tres regiones se amplía la diferencia entre el hacinamiento urbano y el rural, este último siempre mayor, lo que se observa con menor intensidad a nivel de los promedios nacionales. Como es de esperar, a mayor quintil de ingresos menor hacinamiento en las tres zonas, a nivel urbano como rural, al igual que en la ciudad de Cali. Nuevamente, lo impactante es la magnitud de la desigualdad entre los dos extremos de la escala social, con un hacinamiento en el quintil más pobre que fluctúa entre 1.8 y 2.8 veces el hacinamiento en el quintil más rico, para las tres zonas urbanas y Cali (1.8 como promedio nacional urbano), mientras este factor multiplicativo sube a 2.3 en la zona rural de Urabá (mismo valor del promedio nacional rural), para alcanzar 3.1 en Bolívar rural y 3.8 en el Pacífico rural. Esta mayor desigualdad social en las condiciones de alojamiento de las poblaciones rurales se debe relacionar con la que ya mencionamos en los tamaños de hogares. Pero el tamaño de las viviendas influye también en el hacinamiento; por eso los más altos índices se alcanzan para los primeros quintiles de ingresos de la población urbana del Pacífico y de la población afrocolombiana de Cali (2.5 personas por cuarto), solamente superados en el primer quintil de ingreso de la población rural de Urabá (2.8 personas por cuarto). Así, en Cali, los efectos combinados del tamaño de los hogares y de las viviendas resultan en un hacinamiento superior para los hogares afrocolombianos, particularmente en el primero y segundo quintiles. Sin embargo, los diferenciales que introduce la característica racial de la población, cuando se razona en igualdad de condición económica, son muy inferiores a los que se deben a los niveles de ingreso en ambas poblaciones.

Los indicadores de clima promedio educativo del hogar y de inasistencia escolar siguen el mismo patrón de desigualdad regional y según el origen racial de las poblaciones que el hacinamiento: peores condiciones en las tres regiones con importante población negra y mulata respecto a los promedios rurales y urbanos nacionales, y para la población afrocolombiana en Cali respecto a la no afrocolombiana. Además, aparecen diferencias muy fuertes en todas las regiones, entre los ámbitos urbanos y rurales y según el tamaño y jerarquía funcional de las ciudades. Así, en las tres zonas del Pacífico, Urabá y Bolívar, como en el promedio nacional, el clima educativo promedio rural es inferior a casi el 50% al dato promedio urbano y las tasas de inasistencia escolar hacen más que duplicarse en relaciones a las tasas urbanas. Al inverso, estos indicadores son significativamente mejores en Cali, para ambas poblaciones afrocolombiana y no afrocolombiana, que en el promedio nacional urbano y en los ámbitos urbanos del Pacífico, Urabá y Bolívar. Como se observaba para el hacinamiento, las diferencias según el origen regional y racial de las poblaciones son ampliamente dominadas por las desigualdades socioeconómicas. En todos los contextos estudiados, el clima educativo promedio en la población del quintil más rico supera en más del 50% el del quintil más pobre. Es el caso en Cali, para ambas poblaciones, en donde esta diferencia es la menor. En efecto, se alcanza un factor de 1.8 entre los promedios nacionales urbanos de los dos quintiles, 2.1 entre los promedios nacionales rurales, y se ubican, para las tres zonas, entre 1.9 (Pacífico urbano) y 3.1 (Urabá rural).

Nos parece importante insistir sobre estos diferenciales socioeconómicos tan fuertes, como fue también el caso con el hacinamiento, porque muestran que las tres regiones con mayor peso de población afrocolombiana no solamente se caracterizan por una mayor pobreza global, sino también por una mayor inequidad social. No cabe dudas, tratándose de regiones claves en la alimentación de la inmigración afrocolombiana en Cali (sobre todo el Pacífico), que estas condiciones en los lugares de origen repercuten en el proceso de inserción económica y social de dicha población en Cali.

De hecho, los datos sobre líneas de indigencia y pobreza¹⁰ muestran que las tres zonas están por encima de los porcentajes de hogares pobres e indigentes respecto a los totales nacionales urbanos y rurales. En el caso de Cali, tanto los hogares afrocolombianos como los no afrocolombianos presentan porcentajes superiores en indigencia y pobreza, comparándolos con el total nacional urbano; pero marcadamente más altos para los hogares afrocolombianos. Este mayor deterioro de las condiciones económicas de los hogares caleños se corresponde a la particular intensidad de la crisis económica en Cali y el Valle entre los años 1998 y 2000 con un efecto más intenso para los hogares afrocolombianos.

Ahora bien, ¿cómo es el patrón de desigualdad en términos de la distribución de ingresos en las tres zonas Pacífico, Urabá y Bolívar, y la ciudad de Cali? La tabla 8, sobre la distribución de la población total por quintiles de ingreso apunta a este tema.

Tabla 8. Distribución de los hogares por quintiles de ingreso en las cuatro zonas analizadas, (% col.)¹¹

QUINTILES	Pacífico		Urabá		Bolívar		Total Nacional		Cali ¹	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Hogar	Hogar
									Afro	No Afro
Quintil 1	24,4	64,7	14,3	55,4	21,9	54,4	15,7	52,2	23,1	18,1
Quintil 2	26,7	22,5	20,2	32,7	27,1	28,6	22,1	25,4	22,9	18,2
% acumulado quintiles 1 y 2	51,1	87,2	34,5	88,1	49,0	83,0	37,8	77,6	46,0	36,3
Quintil 3	22,1	8,0	36,3	7,8	20,9	9,0	22,2	13,6	22,2	19,1
Quintil 4	15,2	3,9	14,9	3,1	18,0	6,2	21,2	6,4	17,9	21,2
Quintil 5	11,7	0,9	14,3	0,9	12,1	1,8	18,8	2,4	13,9	23,9
% acumulado quintiles 4 y 5	26,9	4,8	29,2	4,0	30,1	8,0	40,0	8,8	31,8	45,1
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzo y Septiembre de 1999, 2000

1/ Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Sept. 1999, Cali.

De entrada, hay que volver sobre un hecho ya clásico en todos los análisis de la distribución del ingreso y la pobreza a escala nacional en Colombia: los contrastes muy fuertes entre los ingresos de

¹⁰ En este caso los valores de LP y LI proceden del cálculo de los ingresos para satisfacer una canasta de un tipo de hogar urbano-rural promedio, a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos, 1994-1995. Por esta razón las tasas difieren de las presentadas en la Tabla 5, la cual se apoya en la metodología estándar del Banco Mundial del dólar y los dos dólares per cápita.

¹¹ Dos distribuciones de referencia sirven para establecer los quintiles entre los cuales se clasifican las distintas poblaciones. En el caso de las zonas del Pacífico, Urabá y Bolívar, a nivel urbano y rural, se trata de los ingresos promedios nacionales, urbano y rural, obtenidos con la agregación de las cuatro etapas de la Enh, marzo y septiembre, años 1999 y 2000 (los del año 2000 se deflataron a pesos de 1999). En el caso de Cali es el ingreso promedio del conjunto de la población de la ciudad, según la encuesta Cidse-Banco Mundial (septiembre de 1999, a pesos corrientes de ese año).

las poblaciones rurales y urbanas y, por lo mismo, la magnitud de la pobreza rural en el país. Este problema se fundamenta claramente en la repartición tremendamente inequitativa del ingreso entre ambas poblaciones: mientras en promedio nacional, cerca del 80% de la población rural se concentra en los dos primeros quintiles de ingreso y más de la mitad en el primero (versus respectivamente 38% y 16% de la población urbana), solamente un 9% se ubica en los dos quintiles superiores (versus 40% de la población urbana). En los cuatro contextos geográficos de nuestro interés se reproducen este mismo esquema nacional de desigualdad socioeconómica entre poblaciones rurales y urbanas. Sin embargo, respecto a nuestra problemática sobre las poblaciones negras y mulatas, es importante señalar algunas diferencias.

La población rural de las tres zonas (Pacífico, Urabá y Bolívar) se concentra entre el 83% y el 88% en los dos primeros quintiles de ingreso, por encima del promedio total nacional rural (78%), sobre todo en los casos del Pacífico y Urabá. En el primer quintil de ingresos, entre los más pobres rurales, se encuentra el 65% de la gente en la zona rural del Pacífico, el 55% de Urabá y el 54% del Departamento de Bolívar, lo cual es consistente con los datos de indigencia y pobreza. En el área urbana la situación es más heterogénea. El Pacífico seguido de Bolívar tiene un 50% de su población urbana concentrada en los dos primeros quintiles. En Urabá urbano hay una mejor distribución del ingreso: un poco menos del 35% se concentra en los dos primeros quintiles (sólo un 14,3% en el primer quintil), 36% en el tercer quintil y casi un 30% en los quintiles cuarto y quinto, lo cual refleja el peso de sectores medios asalariados y administradores de fincas bananeras, además de propietarios y sus respectivas familias con ingresos per cápita más altos que en las otras dos zonas.

La distribución de la población afrocolombiana en Cali por quintiles de ingreso se aproxima más al caso del Pacífico y Bolívar urbanos que a Urabá, ya que un 46% de ella se encuentra en los dos primeros quintiles y un 23% en el primer quintil. Es decir, en una buena parte – un poco menos del 50% - es una población pobre (ya se había observado ello en la tabla 6, con un 48% de está en situación de pobreza y un 14% en indigencia). Pero, por otro lado, se tiene un 32% en los dos quintiles superiores, por encima de las regiones Pacífica, Urabá y Bolívar urbanos, aunque todavía muy por debajo del promedio nacional urbano (40%). Lo contrario resulta con la población no afrocolombiana caleña, con una concentración menor en los dos primeros quintiles, ligeramente por debajo del promedio total urbano (36% versus 38%) y por encima de éste en los dos quintiles superiores (45% versus 40%). Esto conlleva a un patrón de desigualdad en la distribución del ingreso según características raciales en Cali, con una sobrerrepresentación relativa de la población afrocolombiana en los grupos más pobres (quintiles 1 y 2) y los sectores de clase medias bajas (tercer quintil), mientras se observa al contrario una subrepresentación significativa de ellas en las clases medias-medias y medias-altas (quintiles 4 y 5). Sin entrar ahora en el análisis de la segregación socio-espacial en Cali y la incidencia del factor racial en ella, lo cual se verá en el siguiente capítulo, es importante señalar que la situación de inferioridad que la afecta a la población afrocolombiana en su conjunto en términos de ingresos, se traduce por un patrón de concentración residencial en los espacios más populares, particularmente en las zonas del oriente de la ciudad¹².

En síntesis, las tres zonas del Pacífico, Urabá y Departamento de Bolívar, donde hay una importante concentración de población afrocolombiana, presentan condiciones de vida significativamente inferiores a las condiciones promedias nacionales urbanas y rurales, y con mayor desigualdad social

¹² En un estudio realizado por Urrea y Ortiz (1999), se hace una agregación de la ciudad en grandes conglomerados geográficos con similares características sociodemográficas y socioeconómicas. La ciudad se dividió en cuatro grandes zonas: 1) Zona oriental (comunas 6,7,13,14,15,16 y 21); 2) Zona de ladera (comunas 1,18,20); 3) Zona centro-oriente (comunas 4,5,8,11,12, y barrios nororientales de la comuna 9); 4) Zona corredor (comunas 2,17,19 y barrios en el suroeste de la comuna 9). La zona oriental al igual que la zona de ladera esta conformada en su mayoría por barrios de estratos bajo-bajo y bajo; en la zona centro oriente se observa gran heterogeneidad entre los estratos de los barrios, y aunque se presentan barrios de estrato bajos, predominan los estratos medios y medio-bajo; y por último, la zona corredor, la cuál se caracteriza por tener en su mayoría barrios de estratos medio, medio-alto y alto. Para un estudio sobre la relación histórica entre población afrocolombiana y barrios populares de la zona oriental de Cali, consúltese a Urrea y Murillo (1999).

en ellas. O sea existe, en la geografía del país, una relación entre espacios de concentración de pobreza e inequidad social y presencia de población afrocolombiana, lo cual tiene que ver con los procesos sociohistóricos de desarrollo de los mismos. Por otra parte, en el caso de la población afrocolombiana en Cali, con excepción del indicador de clima educativo promedio, los indicadores denotan unas condiciones de vida inferiores respecto a la población no afrocolombiana de la ciudad. Curiosamente en este caso, a pesar de tener niveles educativos cercanos en cada quintil de ingresos, las dos poblaciones registran diferencias significativas en otras dimensiones de la calidad de vida y del impacto de la pobreza, que permiten señalar un mayor efecto de la crisis económica, tanto en los sectores más populares de la población afrocolombiana como en las clases medias negras y mulatas.

- **Permanencia de los indicadores de desigualdad que enfrenta la población afrocolombiana.**

Las Tablas 9 y 10 registran la evolución de la distribución de los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos según quintiles de ingreso para las 13 áreas metropolitanas y la ciudad de Cali en el período 1999-2004.

Tabla 9. Distribución de los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos por quintiles de ingreso para 13 áreas metropolitanas en diciembre del 2000 y II trimestre del 2004

	Afrocolombianos 2000	No Afrocolomb. 2000	Afrocolombianos 2004	No Afrocolomb. 2004
Quintil 1	27.1	17.7	26.0	19.4
Quintil 2	23.8	18.8	25.7	19.4
% acumulado quintiles 1 y 2	(50.9)	(36.5)	(51.7)	(38.8)
Quintil 3	21.7	19.4	19.2	20.1
Quintil 4	17.4	20.8	18.4	20.2
Quintil 5	9.9	23.3	10.6	20.9
% acumulado quintiles 4 y 5	(27.3)	(44.1)	(29.0)	(41.1)
TOTAL Hogares 13 áreas	1.043.520 100.0	3.291.657 100.0	440.995 100.0	4.542.049 100.0

Fuente: ENH etapa 110 y ECH II trimestre 2004. Procesamiento especial.

Como era de esperar no hay cambios significativos durante los cinco años en la distribución de los tipos de hogares por quintiles de ingreso. Así, por ejemplo, un poco más del 50% de los hogares afrocolombianos y menos del 40% de los no afrocolombianos en las 13 áreas metropolitanas se concentran en los dos primeros quintiles (Tabla 9), mientras un poco más del 40% de los hogares no afrocolombianos y menos del 30% de los afrocolombianos lo hacen en los quintiles superiores, en los dos años de la comparación. La tendencia más sobresaliente entre los dos años (2000 y 2004) es que para ambos tipos de hogares se ha presentado un aumento en la participación en los dos primeros quintiles, lo que significa que se ha dado como tendencia un incremento relativo de concentración del ingreso, un poco más entre los hogares no afrocolombianos en el período, sin que se cambie la tendencia estructural de desigualdad a favor de estos últimos. Es cierto que entre los hogares afrocolombianos también se ha dado un ligero aumento de los que participan en los quintiles superiores (se pasa de 27.3 a 29.0 en los quintiles 4 y 5) a costa de una ligera merma de los hogares en el quintil 3, pero ello no afecta la tendencia dominante observada.

Tabla 10. Distribución de los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos por quintiles de ingreso para Cali en el período 1999-2004 (Cali 1999 y Cali-Yumbo 2000 y 2004)

	Hogar Afro. 1999	Hogar No Afro. 1999	Hogar Afro. 2000	Hogar No Afro. 2000	Hogar Afro. 2004	Hogar No Afro. 2004
Quintil 1	23.1	18.1	24.83	17.38	23.1	18.8
Quintil 2	22.9	18.2	22.84	18.47	25.5	18.4
% acumulado quintiles 1 y 2	(46.0)	(36.3)	(47.7)	(35.9)	(48.6)	(37.2)
Quintil 3	22.2	19.1	23.09	18.40	21.5	19.0
Quintil 4	17.9	21.2	18.57	20.74	17.1	21.1
Quintil 5	13.9	23.9	10.67	25.01	12.8	22.8
% acumulado quintiles 4 y 5	(31.8)	(45.1)	(29.2)	(45.8)	(29.9)	(43.9)
TOTAL Hogares Cali	173.527 100.0	313.770 100.0	191.153 100.0	357.406 100.0	175.424 100.0	454.368 100.0

Fuente: Encuesta Cidse-Banco Mundial, septiembre 1999; ENH etapa 110 diciembre 2000 y ECH II trimestre 2004

El área metropolitana Cali-Yumbo (Tabla 10) presenta una tendencia de evolución similar a la de las 13 áreas metropolitanas, en este caso incluyendo los valores de la encuesta Cidse-Banco Mundial de 1999, pero para el caso de la población afrocolombiana es ligeramente menos fuerte la concentración en los dos primeros quintiles y una ligera mayor participación en los dos superiores. Esto tiene que ver con una importante heterogeneidad de la población afrocolombiana en Cali en términos socioeconómicos que se observa durante los tres años, mayor que en el conjunto de las 13 áreas metropolitanas, con una presencia de clases medias negras.

Otra forma de acercarse a las desigualdades con datos recientes es a través del indicador de tamaño promedio del hogar, a nivel nacional (urbano-rural) y de manera más específica por quintiles de ingreso para las 13 áreas metropolitanas, lo que permite determinar incluso un patrón de concentración de mayor pobreza en los primeros quintiles.

Tabla 11. Tamaño promedio de los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos, nacional urbano-rural (2003) y 13 áreas metropolitanas por quintiles de ingreso (2004)

	HOGARES AFROCOLOMBIANOS	HOGARES NO AFROCOLOMBIANOS
Urbano nacional 2003	4,42	4,01
Rural nacional 2003	4,69	4,17
13 áreas metropolitanas 2004:		
Quintil 1	4,60	4,18
Quintil 2	4,51	4,39
Quintil 3	3,82	3,92
Quintil 4	3,43	3,66
Quintil 5	3,08	3,07
Total 13 áreas	4,05	3,83

Fuente: ECV 2003 y ECH II trimestre 2004.

Como era de esperar significativos diferenciales se dan a nivel urbano y rural entre los dos tipos de hogares (Tabla 11), otra manera para indicar lo que ya se había observado a través de las tablas 5 y 6 mediante el ICV y LP-LI, que los hogares afrocolombianos son más pobres por su mayor tamaño promedio. Sin embargo, vale la pena mirar el comportamiento por quintiles de ingreso y captar mejor el fenómeno para las 13 áreas metropolitanas. Es en los dos primeros quintiles donde se presentan los diferenciales que explican un mayor promedio de personas por hogar (4,05 versus 3,83), ya que en los quintiles 3, 4 y 5 los tamaños promedio de los hogares afrocolombianos o son ligeramente menores a los de los no afrocolombianos o similares, al mismo tiempo que disminuyen. O sea, en el primero y segundo quintil se presenta entonces una importante concentración de hogares afrocolombianos aún más pobres que los hogares no afrocolombianos, sobre todo en el primero (4,6 versus 4,18).

3. Segregación residencial de los afrocolombianos: el caso de Cali¹³

A pesar de la importancia demográfica de la población afrocolombiana, hay que esperar el final de la década de 1990 para que el factor étnico-racial emergiese en los estudios urbanos. El Cidse de la Universidad del Valle, encabezando las iniciativas de investigación sobre este tema, realizó en 1998 y 1999, dos encuestas que desarrollan una clasificación fenotípica de la población en cinco tipos principales: negra, mulata, indígena, mestiza, blanca. Apoyándonos en sus resultados, vamos a describir primero la distribución espacial de las poblaciones y la geografía socio-racial del dispositivo residencial en Cali, teniendo en cuenta el mestizaje. Con el cálculo de índices de segregación, nos dirigiremos luego a establecer una comparación con los Estados Unidos, donde se alcanzará un resultado importante: las cifras certifican que en Cali no existe un ‘ghetto racial’ en el sentido norteamericano de la palabra. Pero eso no impide que exista un efecto propio del factor racial en la segregación residencial; la cuestión está en situar su peso dentro de los diversos componentes del proceso de segregación, particularmente a escala detallada de los barrios y las viviendas.

¹³ Tomado de Barbary (2004), capítulo 3 de Barbary y Urrea (op. cit.).

- **El factor racial en la geografía del poblamiento.**

El patrón general de segmentación social del espacio urbano en Cali pesa fuertemente en la distribución residencial de la población afrocolombiana y su segregación dentro del conjunto de barrios populares. Aunque el índice de segregación global para la población de los hogares afrocolombianos (Tabla 12) muestra una distribución residencial relativamente equilibrada entre los sectores censales, el análisis de su repartición en las grandes áreas sociales de la ciudad evidencia una concentración relativa en las zonas más pobres de la ciudad (Mapa 1). El 75% de la población afrocolombiana vive en las nueve comunas que concentran casi todo el hábitat popular en Cali¹⁴, mientras que sólo un 65% de la población no afrocolombiana se reagrupa en ellas. De manera inversa, los barrios de clases media y alta¹⁵ no acogen sino a un 15% de los afrocolombianos, versus un 24% de los no afrocolombianos. Si bien estas cifras no demuestran una segregación residencial masiva hacia los afrocolombianos a la escala macro de la ciudad, a medida que se entra en detalle, las diferencias se acentúan de acuerdo a distintos factores, no solamente económicos o raciales. Hay que mencionar, por ejemplo, la tendencia de los migrantes de la costa Pacífica y sus descendientes nacidos en Cali a concentrarse residencialmente en los barrios populares del oriente de la ciudad más que en aquellos localizados en las laderas de la cordillera occidental. Aquí tenemos la ilustración de como la inclusión residencial de determinadas redes migratorias tiene un carácter local, mantenido a través del paso de las generaciones, con una movilidad residencial de los hogares de corta distancia.

Más allá de la segregación entre afrocolombianos y no afrocolombianos, dos poblaciones bastante heterogéneas según se ha podido observar, importa evaluar el papel propio del color de piel individual en la diferenciación de los dispositivos residenciales. En la ciudad de Cali, el proceso de concentración residencial de las poblaciones sigue en general una jerarquía racial asociando sistemáticamente los contextos urbanos más pobres a mayor oscuridad en el tono de piel de la población. Los barrios populares del oriente, donde vive la mitad de la población total, reúnen el 74% de la población negra, 52% de la población mulata, pero sólo 49% de la población mestiza y 47% de la población blanca; por el contrario, los barrios de clases media y alta (19% del total de la población) alojan al 24% de los blancos, 19% de los mestizos, 18,5% de los mulatos, pero solamente al 7,5% de los negros. Cabe notar que las diferencias entre las poblaciones mulata, mestiza y blanca son reducidas comparadas a las diferencias entre aquellas y la población negra. La conclusión, confirmada por los valores del índice de Hutchens (Tabla 12), es entonces que existe una segregación estadísticamente significativa de la población negra, mientras no puede decirse lo mismo de las poblaciones blanca, mestiza y mulata. Además, esta segregación residencial se encuentra reforzada por la concentración de la población negra en los más bajos segmentos del mercado de vivienda en todas las áreas sociales de la ciudad. La proporción de población negra en los estratos socioeconómicos más bajos de cada área es siempre notablemente superior a la misma para el conjunto de la población del área: por ejemplo, el 74% de la población negra vive en los estratos 1, 2 y 3 en los barrios populares del oriente (versus 62% en promedio) y 61% en los estratos 1 a 4 de los barrios centrales y peri centrales (versus 44% en promedio).

¹⁴ Comunas 6,7, 13, 14, 15, 16, 18,20 y 21.

¹⁵ Sur de la comuna 9 y comunas 2, 10,17 y 19.

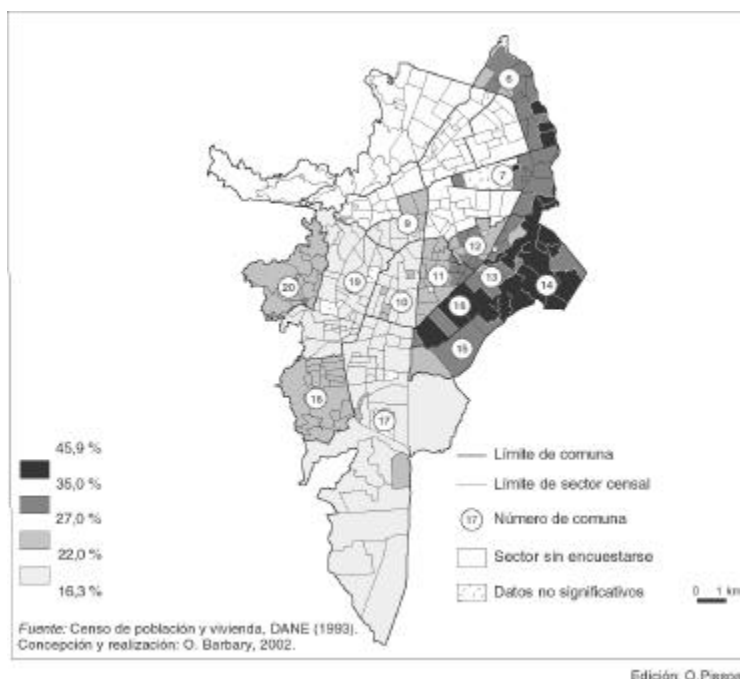
Tabla 12. Factores de segregación residencial en Cali (índices de Hutchens, 1998-1999)

Comunas	Indicadores									
	Número de sectores cens. 93	Índice de la raíz cuadrada (x 100)								
		1° cuartil de c.s.i.*	2° cuartil de c.s.i.	3° cuartil de c.s.i.	4° cuartil de c.s.i.	Pob. de los hogares afroco.	Pob. negra	Población mulata.	Población mestiza	Población Blanca
Comunas con baja segregación racial										
01	3	1	1	0	3	2	4	2	1	1
06	11	1	2	1	5	1	1	2	3	1
13	17	3	1	2	3	1	2	2	6	2
14	7	1	0	0	1	1	1	1	2	1
15	6	1	1	1	4	1	2	0	0	2
16	5	0	0	0	1	0	1	1	1	0
Comunas con alta segregación racial										
03	6	9	8	1	11	8	15	6	4	4
08	10	4	3	1	2	4	11	6	4	1
17	8	12	6	4	3	4	10	1	1	3
18	11	1	2	1	8	3	9	3	6	4
Estadísticas globales										
Pro. Total R**	201	3.8 4.9 0.79	3.0 3.0 1.00	1.4 1.7 0.78	3.4 6.4 0.54	2.9 3.0 0.97	5.4 5.8 0.94	3.1 3.0 1.04	3.9 4.5 0.86	2.1 2.7 0.76

Fuentes: encuestas Cidse/Ird (1998) y Cidse/Banco Mundial (1999). Cálculos O. Barbary a partir de archivos individuales.

Notas: * Indicador de la Condición Social de los individuos (nivel educativo / hacinamiento en la vivienda). ** Ratio R: Promedio de los valores por comuna/Valor total para la ciudad.

Mapa 1. Proporción de hogares afrocolombianos por sector censal, Cali (1993)



- **Comparación con los EE.UU.**

Entre los trabajos recientes sobre segregación racial en Estados Unidos, la importante producción del equipo del *Population Research Center* de la Universidad de Chicago, reunido alrededor de Douglas Massey y Nancy Denton, son un punto de referencia. Este ejercicio de comparación con Cali se basa en tres artículos de síntesis¹⁶ donde se consideran las 50 ciudades norteamericanas más pobladas y sus suburbios, a las que se añadieron 10 centros urbanos escogidos por su importante población de origen ‘hispanico’. Los autores se interesan por cinco dimensiones del proceso de segregación residencial, de las cuales la primera, denominada *unevenness*, corresponde a la aproximación desarrollada aquí en términos de desigual repartición espacial de las minorías étnicas. Su medición, por el índice de disimilaridad, enfoca la intensidad de segregación relativa de los afroamericanos y los hispanos frente a la mayoría blanca (*Non Hispanic Whites*). Para las necesidades comparativas, se adopta el mismo punto de vista en la elaboración de la Tabla 13: a partir de los datos de las encuestas de 1998 y 1999, se considerarán las tres poblaciones ‘minoritarias’ importantes de Cali – negra (11% del total de la población), mulata (18%) y mestiza (20%) – para calcular su segregación relativa a la población blanca (41%)¹⁷.

Tabla 13. Segregación de las poblaciones minoritarias en Cali (1998 – 1999) y Estados Unidos (1980), índices de disimilaridad

Cali (% población total)*	Negra (11 %)	Mulata (18 %)	Mestiza (20 %)
Cali**	0,29	0,22	0,25
Estados-Unidos ***	Negra	Hispanica	
Chicago	0,88	0,63	
New York	0,82	0,66	
Los Angeles - Long Beach	0,81	0,57	
Miami	0,78	0,52	
San Francisco - Oakland	0,72	0,40	
New Orleans	0,68	0,25	
Mínimo	0,35	0,21	
Máximo	0,91	0,72	
Promedio 1980	0,69	0,44	

Fuentes: * : Encuesta Cidse-Banco Mundial 1999, ** : Encuestas Cidse-Ird 1998 y Cidse-Banco Mundial 1999,***: Massey y Denton (1989: 378-379; 384-385).

Considerando los valores de la disimilaridad, la segregación racial en Cali no tiene medida común con la de las grandes aglomeraciones estadounidenses. La concentración residencial de las poblaciones negra y blanca en barrios específicos prueba ser 2,4 veces superior, en promedio, en las ciudades norteamericanas que en Cali; es el caso por ejemplo en New Orleans, mientras que las mayores ciudades del país, la diferencia se ahonda hasta llegar a un factor 3 en Chicago. La menor intensidad de segregación racial en Cali se encuentra reforzada por el hecho que la población mulata de esta ciudad muestra una especificidad más débil en su área residencial que la población negra. Aquello que Massey y Denton llaman ‘la hiper segregación de los afroamericanos’, comparados por ejemplo a la población hispanica, no se produce en Cali, donde la diferencia entre las poblaciones negra y mulata no sólo es reducida, sino que además la población mestiza tiene un nivel de segregación

¹⁶ Massey y Denton, 1988 y 1989 ; Massey, White y Phua, 1996.

¹⁷ La minoría indígena (menos del 1% del total de la población en Cali) plantea problemas insolubles para la estimación de los valores del índice de disimilaridad a partir de las encuestas; razón por la cual no está incluida en este estudio.

intermedia. De esta manera se desmiente, en el caso colombiano, el esquema norteamericano de segregación que crece proporcionalmente a la oscuridad del color de piel. Estos resultados permiten afirmar que no existe un ‘ghetto racial’ en Cali, por lo menos como división del espacio urbano en grandes áreas de poblamiento homogéneo. Pero más allá de esta intensidad moderada a escala de la ciudad entera, ¿puede concluirse que el factor racial no juega sino un papel secundario frente a otras dimensiones del proceso de segregación residencial?

- **La interacción con el factor socioeconómico y las escalas de la segregación racial.**

Se llega a una conclusión diferente cuando se compara la intensidad de la segregación absoluta inducida respectivamente por las divisiones sociales y el color de piel. A la escala macro de la ciudad entera, los niveles de segregación racial y social en Cali son en general del mismo orden, pero cuatro grupos se distinguen por una segregación más fuerte: las poblaciones de los primer y cuarto cuartiles de condición social, la población negra y la población mestiza (Tabla 12). La hipótesis sugerida por estas cifras es la de una combinación socio-racial de factores de concentración residencial, con interacción de las dos dimensiones a diferentes escalas espaciales. Los índices de segregación calculados entre sectores censales de una misma comuna en la Tabla 12, permiten precisar las observaciones a escala meso y micro. En las comunas de barrios populares, donde la intensidad de la segregación de los afrocolombianos a esta escala es baja, no existe estructura de grandes bloques raciales homogéneos. La segregación opera sobre todo a la escala micro de los barrios y a nivel de las viviendas, conformando “manchas residenciales” de varias calles o manzanas donde la población negra se encuentra concentrada en viviendas de peores condiciones. En este patrón, la precariedad socioeconómica parece dominar la diferenciación racial. A la inversa, en los barrios socialmente mezclados del centro y peri centro y en los barrios más burgueses, la organización del poblamiento en áreas raciales homogéneas es más marcada: los negros tienen iguales condiciones de vivienda que los blancos, pero se encuentran agrupados en determinados espacios. Así, la segregación racial en Cali funciona en varias escalas y la ‘dosificación’ entre ellas puede invertirse de una área social a otra: segregación a escala meso en los barrios de clases media y alta, segregación a escala micro en los barrios populares.

¿Qué debe concluirse a partir de estos desarrollos sobre la diferenciación de los dispositivos residenciales de las poblaciones afrocolombiana y no afrocolombiana? ¿Existe, en el proceso de segregación urbana en Cali, un componente racial irreducible? Es posible, como se ha visto, particularmente en las escalas meso de la estratificación socioeconómica de los barrios y micro de los segmentos cualitativos del mercado de la vivienda. Pero estos mecanismos de segmentación residencial no pueden ser analizados únicamente como el producto endógeno de un orden social racialmente segregado, pues son también el resultado de estrategias y de oportunidades propias de las redes migratorias de poblaciones de diferentes orígenes geográficos y sociales. En definitiva, queda preguntarse cuáles son los motores de la segregación racial objetiva que se constata, en todos sus matices, en Cali. ¿Se encuentra la población afrocolombiana segregada en la medida exacta de la desventaja de capital económico, social y simbólico que trae de sus regiones de origen, en condiciones de marginación histórica? La hipótesis coloca nuevamente el debate en la cuestión de la integración territorial, económica, cultural y política del espacio nacional colombiano. En una perspectiva más local y descentralizada, la de las políticas urbanas, quizás sea más interesante enfatizar “no tanto sobre las distancias socio-espaciales entre los grupos como tales, sino mucho más sobre sus *oportunidades desiguales en el acceso a los bienes materiales y simbólicos ofrecidos por la ciudad*” (Grafmeyer, 1994: 89¹⁸). El análisis desarrollado aquí tiene entonces el mérito de desplazar el debate sobre la desigualdad racial de su terreno ‘tradicional’: el de la segregación residencial y la denuncia de un supuesto ghetto racial. Siendo demostrada su inexistencia por nuestros resultados, nos parece mucho más oportuno centrarlo en la cuestión crucial de las desigualdades de ingresos y, por lo tanto, del acceso al conjunto de los recursos urbanos.

¹⁸ Traducción O. Barbary, la cursiva es del autor.

4. Aporte estadístico y antropológico al debate sobre identidad y ciudadanía afrocolombiana en Colombia¹⁹

La movilización social y política actual de las poblaciones afrocolombianas²⁰ se produce en un contexto geográfico, económico y social profundamente modificado por la rápida integración de los ‘territorios tradicionales’ afrocolombianos a la economía global y por la urbanización masiva de estas poblaciones. Este contexto conlleva cierta tensión entre sus dos reivindicaciones principales: por un lado, el respeto de una especificidad ecológica, económica y cultural, y por el otro, el derecho de acceso, en igualdad de oportunidades, a los distintos mercados (vivienda, educación, trabajo, consumo, etc.). En el estado actual, la Ley privilegia claramente el primero de estos dos derechos.

En las secciones anteriores, hemos dado elementos de descripción de las condiciones de inserción económica y social de las poblaciones negras y mulatas del sudoeste colombiano, y sus dinámicas demográficas en diferentes espacios de la región. Esta última sección explora las determinaciones recíprocas entre estas dinámicas y los niveles y modalidades de afirmación identitaria y de percepción de las discriminaciones socio-raciales por parte de los actores. Con el censo de 1993 y la encuesta Cidse/Ird de 1998, se dispone de dos corpus de respuestas a preguntas de auto-percepción étnica y fenotípica. Por medio de regresiones logísticas, podemos medir los efectos sobre la probabilidad de respuesta positiva, de las características de los individuos (sexo, edad, nivel de educación, categoría socio-profesional) y de algunos descriptores del contexto en el cual son enunciadas (localización geográfica, tamaño de la localidad, estatuto migratorio de los encuestados en Cali, etc.). Este segundo grupo de variables, así como las informaciones antropológicas, permiten acceder a las dinámicas políticas y culturales regionales y locales, y plantear hipótesis sociológicas para explicar la emergencia de distintas reivindicaciones de ciudadanía en las poblaciones afrocolombianas; la principal se dirige a mostrar que además de los factores socio-políticos, los contextos socio-geográficos urbanos y rurales son determinantes en la producción de las identidades étnico-raciales.

- **Un modelo ‘étnico-territorial’ eficiente en el Pacífico.**

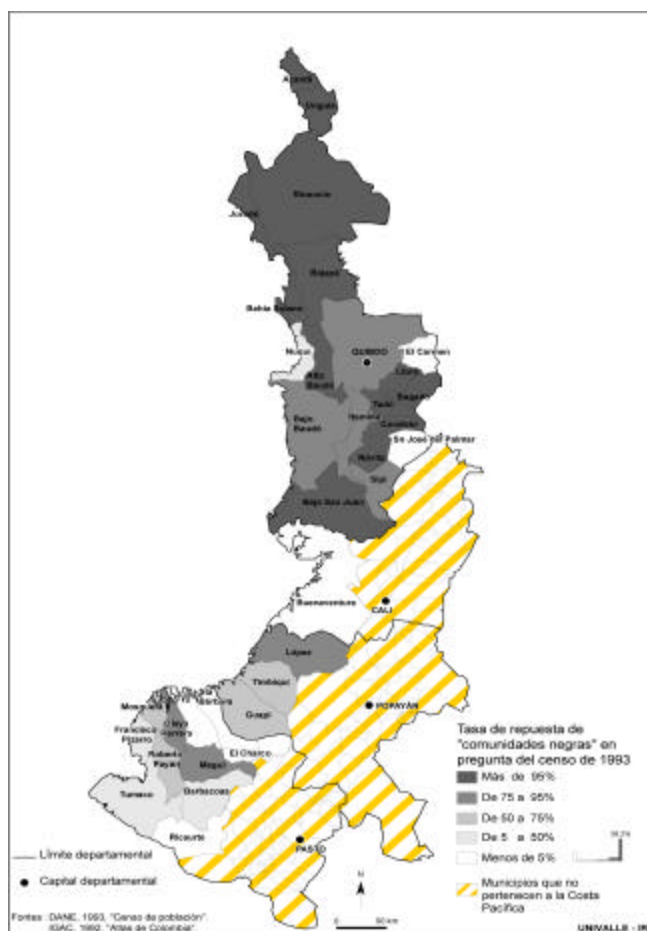
La pregunta étnica del censo de 1993 capta bien, en la región de poblamiento negro del Pacífico, el nivel general y las variaciones locales de la afirmación de pertenencia a la comunidad negra. En la población mayor de 18 años, la frecuencia de respuestas positivas es del 44,5% en promedio y sufre muy fuertes variaciones locales: del 3% en Buenaventura, pasa al 27% en la costa Pacífica de Nariño, 71% en la del Cauca, más de 80% en los municipios del sur y centro del Chocó, hasta superar el 95% en el norte y el este de este departamento (Mapa 2). Estas variaciones espaciales se relacionan con la emergencia del movimiento social de las ‘comunidades negras’ y sus implicaciones económicas y territoriales: esta dinámica surgió precisamente en la zona rural del norte del Chocó y Quibdó en el transcurso de los años ochenta (en particular con la experiencia organizativa de la Acia en la región del río Atrato) y condujo, justo antes del censo, a la adopción de la Ley 70. La regresión logística confirma ampliamente la hipótesis de una relación fuerte entre los dos procesos. En el modelo completo de los efectos principales, el contexto regional (captado a través de la región de residencia) domina ampliamente los dos efectos siguientes: la categoría socio-profesional y el tamaño de la localidad. Así, siendo iguales los demás factores, los habitantes de un municipio del norte del Chocó tienen una probabilidad de respuesta positiva 3,5 veces mayor que los de la costa Pacífica del Nariño, mientras que en Buenaventura dicha probabilidad es 4 veces inferior. El rol de la categoría socio-profesional es igualmente claro: éste opone los trabajadores

¹⁹ Tomado de Barbary (coord.), Ramírez y Urrea, capítulo 6 de Barbary y Urrea, editores, op. cit.

²⁰ Sobre los procesos de estructuración política de la población negra, ver por ejemplo J. Arocha (1992), C.E. Agudelo (1998a y b), M. Agier y O. Hoffmann (1999), N. S. De Friedemann (1998), C.E. Agudelo, O. Hoffmann y N. Rivas (1999).

independientes o familiares de la agricultura, la pesca y la minería (efecto positivo sobre la probabilidad) a

Mapa 2. Pertenencia a las “comunidades negras” en el Pacífico (auto declaración, 1993)



los obreros, empleados o patronos de otros sectores (probabilidad disminuida). Hay que señalar finalmente la fuerte afirmación étnica de los habitantes del norte de Chocó que poseen un nivel de educación superior (efecto cruzado), cuyo papel se conoce como determinante, desde su movilización en los debates de la Asamblea Constituyente, hasta las instancias actuales del movimiento de ‘comunidades negras’.

Conviene situar la interpretación de estas diferencias en el contexto “neo-comunitarista” que enmarca el nacimiento político de la nueva identidad afrocolombiana. El acceso al estatuto y a los subsidios previstos en la Ley 70 reposa en la generación de una identidad cultural y étnica ligada ante todo a un territorio (las regiones rurales de la costa Pacífica) y a un sistema de explotación de recursos cuyo núcleo es la microempresa familiar tradicional basada en la combinación de actividades agrícolas, pesqueras y mineras (por lo demás muy amenazada). Sin mayor sorpresa entonces, las poblaciones directamente interesadas por el nuevo dispositivo jurídico buscan ceñirse a la identidad neo-étnica que, de alguna manera, la Constitución les exige al mismo tiempo que les otorga. De manera simétrica, este enfoque asume implícitamente que las poblaciones negras y mulatas emigradas fuera del espacio geográfico amparado por la Ley 70, hoy en día mayoritarias, son excluidas de tal afirmación neo-étnica (lo cual se confirma en la tasas de respuestas muy bajas

que arrojó el censo para ellas). Pero entonces ¿en qué se fundamentan los procesos de construcción de la identidad negra en la ciudad?

- **Un modelo de ‘reivindicación socio-racial’ en Cali.**

En la encuesta llevada a cabo en Cali, 1.256 personas mayores de 18 años que, según la observación del encuestador, tienen un fenotipo negro o mulato, contestaron la pregunta: ¿cuál es su color de piel? El 42% declararon ser de piel ‘negra’, el 23% ‘morena’ y el resto empleó otros adjetivos. En Colombia los contenidos semánticos de estos dos adjetivos son en general muy diferentes y dependen del contexto social en el que se emplean: el uso de ‘negro/a’ por la población blanca o mestiza contiene con frecuencia una intención de estigmatización, explícita o no, mientras que el eufemismo ‘moreno/a’ es una categoría que pretende sistemáticamente evacuar todo contenido racial explícito, esto incluso en situaciones objetivas de discriminación racial. El análisis de las respuestas en las que se utiliza el adjetivo ‘negro/o’, opuestas a las otras corresponde a la hipótesis según la cual esta palabra da testimonio de una afirmación “socio-racial reivindicativa”. Aún cuando ciertos datos antropológicos la sostienen, tal elección reposa en una interpretación semántica *a priori* que orienta a su vez las conclusiones sociológicas; es importante ser consciente que no excluye en absoluto otras interpretaciones del proceso de construcción de la identidad ‘negra’ urbana.

El primer resultado notable de nuestro enfoque es la ausencia de efectos importantes de las características del encuestador (sexo y fenotipo). En contraste, la determinación de las respuestas es ampliamente dominada por el efecto del fenotipo del encuestado. Así, siendo iguales los demás factores, las personas de fenotipo negro tienen una probabilidad de declarar un color de piel negra aproximadamente cuatro veces superior a las personas de fenotipo mulato. Eso indica claramente que, si bien existe un juego de relación encuestador/encuestado, su resultado no es ajeno al contexto societal mayor en donde opera un orden clasificatorio racial implícito (no institucionalizado), que todos los individuos, en menor o mayor grado dependiendo de muchos factores, practican cotidianamente. Dicho de otra manera, en la sociedad caleña, los *habitus* sociales de los diferentes grupos o clases tienen, en una gran medida, una matriz común de estereotipos raciales que opera como un dispositivo de clasificación de los individuos por su apariencia física. Sin embargo, el modelo logístico conduce igualmente a rechazar la hipótesis de independencia entre las variables: hay que interesarse, en particular, en los efectos cruzados entre el fenotipo, el origen migratorio, la categoría profesional y la zona de residencia. Siendo este espacio demasiado reducido para detallar los argumentos estadísticos, nos limitaremos a una conclusión sociológica.

En Cali, el modelo de identidad afrocolombiana no sigue un principio estructurante único, contrariamente al papel dominante que desempeñan las dinámicas sociopolíticas locales en la afirmación neo-étnica en el Pacífico. La percepción del fenotipo entra en interacción con otras características individuales (biológicas, sociales y culturales), para determinar la construcción de la alteridad y sus consecuencias en términos de segmentación y segregación de los espacios y mercados urbanos. La “raza”, en el sentido de categoría fenotípica percibida, interpretada y utilizada, eventualmente de modo racista, en las interacciones sociales, es entonces uno de los ingredientes de la “fábrica de las lógicas sociales”. Desde esta perspectiva, más que una hipotética transferencia de una identidad étnico-territorial, adquirida a través de la región de origen, nos parece que el proceso de construcción de la identidad “negra” urbana corresponde ante todo a la necesidad de enfrentar, en tanto que ciudadano(a)s sometido(a)s a varios tipos de discriminación, las desigualdades de acceso a los recursos (trabajo, educación, salud, consumo, etc.), en suma, a una reivindicación por la igualdad de oportunidades.

El análisis de las opiniones en torno a la discriminación, que recolectó la encuesta Cidse-Ird, proporciona resultados para sostener la hipótesis precedente sustentada en los siguientes resultados estadísticos:

1. La regresión desarrollada muestra que la declaración de una experiencia personal de discriminación, como la autopercepción del color de piel, está ante todo ligada al fenotipo: las personas caracterizadas “negras” por los encuestadores tienen una probabilidad significativamente superior de declararla (32% versus 20% en promedio).
2. Se observan diversas asociaciones estadísticas entre la percepción de la discriminación y el origen geográfico de los encuestados o de sus padres. En síntesis, una especie de gradiente de exposición al racismo se dibuja, desde un mínimo para los inmigrantes de la costa Pacífica del Cauca, del norte del Cauca y sus descendientes en Cali, hasta llegar a su máximo para los inmigrantes de Buenaventura y sus descendientes en Cali.
3. Las opiniones respecto a la existencia de racismo varían según los tipos de eventos, pero sobre todo según los contextos sociales y residenciales. Así, en los barrios de clase media y alta del sur, la población es más sensible a las discriminaciones en el sistema escolar, en los procedimientos administrativos y en el transporte público; al contrario, los habitantes de las áreas pobres de la periferia occidental las denuncian menos. Las discriminaciones por parte de la policía golpean sobre todo a los jóvenes (entre 18-30 años) y las categorías profesionales expuestas a los controles (comerciantes ambulantes, trabajadores de los transportes). La misma lógica de exposición explica las variaciones de percepción en el transporte público: frecuencias más elevadas para las categorías móviles (asalariados de los servicios, obreros manufactureros) que en el caso de los inactivos o las empleadas domésticas.

Estas diferencias en la percepción de la discriminación deben interpretarse evocando distintos factores históricos y culturales, socioeconómicos y residenciales, cuya combinación ilustra la imbricación de motivos sociales y raciales en la discriminación. El tercer factor nos introduce nuevamente en la cuestión de la segregación residencial y la dimensión socio-espacial de la discriminación. Complementando estos datos estadísticos, los resultados antropológicos permiten acercarse a las mediaciones simbólicas entre los actores involucrados: la concentración de población negra y mulata en determinados barrios en donde representa una proporción importante, a veces mayoritaria de los habitantes, genera en las percepciones externas a estos barrios, la imagen de “barrios de negros”. Como reacción, se construye en estos mismos barrios una identidad que valoriza una “personalidad racial”. Ciertamente, a menudo traído de contextos muy distintos, que traduce las separaciones simbólicas entre unos barrios y otros, ha fundado en varias dimensiones de la vida cotidiana la percepción de la segregación espacial, social y racial. Por ejemplo, aunque la realidad de la segregación en Cali no presenta una medida similar con las grandes metrópolis estadounidenses, la noción de “ghetto” es de uso generalizado en el Distrito de Aguablanca²¹, siendo reapropiada y resignificada por los jóvenes afrocolombianos. Se convierte en soporte de la construcción de identidades racializadas, pero a través del contexto de clase: el ghetto es de gente « pobre » y « negra », al tiempo que desde los otros lugares se califica de « negra » la población de esos barrios; pero además porque desde la percepción de la “gente del ghetto”, en los “barrios de ricos viven los blancos”. Las dos facetas, racial y de clase social, interactúan en la estigmatización del Distrito de Aguablanca, al tiempo que en su autorepresentación son la clave en la producción de la alteridad e identidad en estas áreas urbanas.

Así, mientras el enfoque neo-étnico y pluricultural de la nueva constitución sostiene, en la región del Pacífico, una afirmación de pertenencia a la “comunidad negra” basada en un principio étnico-

²¹ Región urbana del oriente de la ciudad, conformada por las comunas 13, 14, 15 y 16. Simbólicamente a veces se usa para hacer referencia al conjunto del oriente de Cali.

territorial, el color de piel, o más bien sus consecuencias en términos de segregación de los espacios y de discriminación en el acceso a recursos, juega un papel fundamental en el avatar urbano de la identidad afrocolombiana; el marco pertinente para entenderla es el de una reivindicación de ciudadanía y de igualdad de oportunidades.

5. Conclusiones

Hay varios estimativos de población afrocolombiana con base en encuestas demográficas por muestro que presentan diferentes metodologías desde 1993. Los resultados de algunas de ellas, mientras no sean avalados por un adecuado censo de población que logre acercarse adecuadamente a los grupos étnico-raciales, permite afirmar que se trata de una minoría con un peso demográfico importante entre un 10 y un 22% del total de la población colombiana.

La experiencia colombiana indica que para la visibilidad estadística de la gente negra es indispensable el reconocimiento de la dimensión racial o fenotípica. Seguir insistiendo solamente en la dimensión étnica conlleva al desconocimiento de un fenómeno sociológico específico de la identidad de la población afrocolombiana urbana y rural, la cual pasa por la apariencia racial o color de piel. Dicho fenómeno tiene que ver con la experiencia de discriminación racial histórica de generación en generación que procede de la herencia de la esclavitud colonial y republicana, en un contexto de jerarquía racializada de la estructura social colombiana. El mismo exdirector del Dane, César Caballero, lo comenta en su libro: « el segundo frente de aprendizaje es la distinción entre etnia y raza. El primero da especial importancia a elementos culturales lingüísticos y de religión que hacen a un grupo identificarse como diferentes del resto de la población. El segundo, intenta capturar características fenotípicas de los habitantes. De mi experiencia en la realización de un censo experimental y en la aplicación de los módulos en dos encuestas, así como en el diálogo permanente con autoridades indígenas y afrocolombianas, parlamentarios y académicos, me es claro que el primero capta de una forma adecuada a los pueblos indígenas mientras, con el segundo se identifican mejor los afrocolombianos(...) Por eso creo que la pregunta sobre pertenencia étnica funciona muy bien para los pueblos indígenas, en el caso de los afrocolombianos la mejor opción es la pregunta de raza » (páginas 98 y 99, op. cit.).

Uno de los factores que forman parte del fenómeno sociológico antes mencionado tiene que ver, como lo ha mostrado la ponencia, que las distintas estimaciones sobre población afrocolombiana revelan que se trata de un grupo predominantemente urbano, además con una significativa concentración en las 13 áreas metropolitanas más importantes del país. La ciudad de Cali, por ejemplo, concentra entre una cuarta y un treinta por ciento de su población como afrocolombiana o Cartagena por lo menos con un 50% de su población total. Pero no se trata solamente de la concentración urbana sino de que en su conjunto es una población muy integrada a procesos de urbanización rural, incluyendo la gente de la región del Pacífico colombiano, la zona por excelencia de presencia negra en el país. El resultado anterior está muy relacionado con los hallazgos presentados en la cuarta parte de esta ponencia : la identidad urbana afrocolombiana ofrece una experiencia socioracial como lo muestra el estudio de Cali.

La ponencia revela la existencia de fuertes desigualdades sociales para la gente negra en términos de ICV y LP-LI. Se trata de desigualdades que se sustentan en diferencias regionales que pasan por territorios o una geografía racializada: regiones « negras », barrios de « negros ». Sin embargo, hay una heterogeneidad socioeconómica de la población afrocolombiana, según la zona del país y en una misma ciudad como Cali. Se presenta así desde grupos en extrema pobreza y pobreza relativa, concentrados en los quintiles uno y dos, urbanos y rurales, hasta sectores de clases medias negras urbanas en diversas ciudades del país. Mientras los primeros enfrentan problemas de exclusión

social por pobreza, siendo posiblemente la mayor parte de la población negra, los segundos viven experiencias de discriminación en muchos ámbitos de sus interacciones sociales.

La heterogeneidad de las poblaciones negras va con el mismo desarrollo desigual regional del país y la estratificación socioeconómica interna de ciudades como Cali. Es decir, no es posible separar la dimensión racial de los componentes de la estructura de clases colombiana. En ciudades como Cali y Cartagena en cierto modo puede decirse que las clases sociales tienen color de piel. Esto significa que en la sociedad colombiana hay imbricaciones entre clase y « raza », sin que esta última pueda analizarse autónomamente pero tampoco pueda considerarse un efecto marginal²².

El tipo de segregación socioresidencial urbana de la gente negra en Cali no es el modelo del « ghetto racial » anglosajón. Los datos de las encuestas del Cidse-Ird (1998) y Cidse-Banco Mundial (1999) revelan que en términos objetivos se trata de un modelo de segregación diferente al patrón de los Estados Unidos y más bien corresponde a un tipo de segregación residencial a escalas diferenciadas meso y micro. En la sociedad mestiza colombiana la gente negra enfrenta situaciones de exclusión alrededor de una ciudadanía plena en diferentes elementos de la vida social. La discriminación racial y sus manifestaciones de racismo pasa por el efecto de color de piel sin llegar a espacios completamente diferenciados.

El modelo de identidad afrocolombiana no sigue un principio estructurante único, contrariamente al papel dominante que desempeñan las dinámicas sociopolíticas locales en la afirmación neo-étnica en el Pacífico. La percepción del fenotipo entra en interacción con otras características individuales (biológicas, sociales y culturales), para determinar la construcción de la alteridad y sus consecuencias en términos de segmentación y segregación de los espacios y mercados urbanos. La “raza”, en el sentido de categoría fenotípica percibida, interpretada y utilizada, eventualmente de modo racista, en las interacciones sociales, es entonces uno de los ingredientes de la “fábrica de las lógicas sociales” en la sociedad colombiana.

Finalmente, hay que señalar el riesgo con el diseño del actual formulario básico universal del censo 2005, que va a implementar la actual administración Dane, como módulo étnico, en el que nuevamente como en la ECV 2003 se integra en una misma pregunta lo étnico y lo fenotípico, contrario a la experiencia que el mismo Dane había reconocido de separar las dos dimensiones como acá lo hemos señalado. Si no se toman las medidas adecuadas a nivel del fraseo de la pregunta, evitando privilegiar lo étnico sobre lo fenotípico, de modo que sea entendible para quien responde la dimensión de la apariencia racial, otra vez se incurrirá en una invisibilidad estadística para una importante porción de la gente negra colombiana.

6. Referencias citadas

Agier, Michel et Hoffmann, Odile. 1999. “Les terres des communautés noires dans le pacifique colombien. Interprétations de la loi et stratégies d’acteurs”. In *Problèmes d’Amérique Latine*. No.32, janvier-mars, La Documentation Française, Paris: 17-42.

Agudelo, Carlos E. 1998a. Aproximación a la dinámica política de un pueblo del Pacífico. El caso de Guapi. *Documentos de trabajo Cidse*, No. 23, Cidse-Ird, junio, Universidad del Valle, Cali, 43p.

²² El efecto de la jerarquía social racializada afecta igualmente a las poblaciones indígenas, o sea, no es exclusiva de los afrocolombianos la percepción de discriminación, ya que históricamente los grupos indígenas enfrentan también esta condición, pero a diferencia de los afrocolombianos pasa más por el rechazo a sus tradiciones mientras en estos últimos el factor « color de piel » es la marca que los clasifica en la sociedad mestiza colombiana.

- Agudelo, Carlos E. 1998b. Cambio constitucional y organización política de las poblaciones negras en Colombia. *Documentos de trabajo Cidse*, No. 26, Cidse-Ird, Universidad del Valle, Cali, 28 p.
- Agudelo, Carlos E; Hoffmann, Odile y Rivas, Nelly. 1999. Hacer política en el Pacífico sur, algunas aproximaciones. *Documentos de trabajo Cidse*, No. 39, Cidse-Ird, Universidad del Valle, Cali, 83 p.
- Arocha, Jaime. 1992. “Los negros y la nueva Constitución colombiana”. En *Revista América Negra*, No. 3. Pontificia, Universidad Javeriana, Bogotá: 25-35.
- Barbary, Olivier y Urrea, Fernando editores. 2004. *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Ediciones Cidse/Univalle, Ird, Colciencias. Editorial Lealon, Medellín, marzo, 475 págs.
- Barbary, Olivier; Ramírez, Héctor Fabio; Urrea, Fernando (coord.); y Viáfara, Carlos. 2004. “Perfiles contemporáneos de la población afrocolombiana”. En Barbary, Olivier y Urrea, Fernando editores. 2004. *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Capítulo 1. Ediciones Cidse/Univalle, Ird, Colciencias. Editorial Lealon, Medellín, marzo, pp. 69-112.
- Barbary, Olivier. 2004. “El componente socio-racial de la segregación residencial en Cali”. En Barbary, Olivier y Urrea, Fernando editores. 2004. *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Capítulo 3. Ediciones Cidse/Univalle, Ird, Colciencias. Editorial Lealon, Medellín, marzo, pp. 159-185.
- Barbary, Olivier (coord.); Ramírez, Héctor Fabio; y Urrea, Fernando. 2004. “Identidad y ciudadanía afrocolombiana en el Pacífico y Cali”. En Barbary, Olivier y Urrea, Fernando editores. 2004. *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Capítulo 6. Ediciones Cidse/Univalle, Ird, Colciencias. Editorial Lealon, Medellín, marzo, pp. 245-285.
- Bodnar, Yolanda. 2002. “Los grupos étnicos en los censos: el caso colombiano”. En Memorias. 2002. *Todos contamos. Los grupos étnicos en los Censos*. Primer Encuentro Internacional, Cartagena de Indias, Colombia (noviembre 8, 9 y 10 de 2000); ediciones Dane, Banco Mundial, Bid; ps. 69-100.
- Caballero, César. 2004. *Cambio y Exclusión*. Editorial Oveja Negra.
- Friedemann, Nina de. 1998. «Le rôle de l’Afrique et des Noirs dans la construction de l’Amérique ». In *La chaîne et le lien, Une vision de la traite négrière*. Unesco, Paris, pp. 383-394.
- Grafmeyer, Yves. 1994. « Regards sociologiques sur la ségrégation ». In Brun J. et Rhein (éds), *La ségrégation dans la ville*. L’Harmattan, Coll. Habitat et Sociétés, Paris, pp. 85-117.
- Massey, D.S. and Denton, N.A. 1988, “The dimensions of residential segregation”. In *Social forces*, N° 67-4, pp. 281-315.
- Massey, D.S. and Denton, N.A. 1989. “Hyper segregation in U.S. Metropolitan Areas: Black and Hispanic Segregation Along five dimensions”. In *Demography*, No. 3, Vol. 26, pp. 373-391.
- Massey, D.S.; White, M. J. and Phua, V. 1996. “The dimensions of segregation revisited”. In *Sociological Methods & Research*, No. 2, Vol. 25, pp. 172-206.
- Medina, Carlos. 2002. “Oferta laboral en Colombia de acuerdo al color de piel”. Centro de Estudios de Desarrollo Económico (Cede) de la Universidad de Los Andes, Bogotá, 28 pp.
- Urrea, Fernando. 1997. “Dinámica sociodemográfica, mercado laboral y pobreza urbana en Cali durante las décadas de los años 80 y 90”. En *Coyuntura social*. Fedesarrollo e Instituto Ser de Investigación, No. 17, Noviembre, Bogotá: 105-164.

- Urrea, Fernando y Ortiz, Carlos Humberto. 1999. "Patrones sociodemográficos, pobreza y mercado laboral en Cali". Documento elaborado para el Banco Mundial, Cali, 85 p.
- Urrea, Fernando y Murillo, Fernando. 1999. "Dinámicas de poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el Oriente de Cali", en *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Centro de Estudios Sociales CES, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp.337-405.
- Urrea, Fernando; Arboleda, Santiago y Arias, Javier. 2000. "Redes familiares entre migrantes de la costa pacífica a Cali". En *Revista Colombiana de Antropología*. Vol.35, enero-diciembre 1999, Icanh, Bogotá:180-241.